El Sida

Por su servidor Russell George

Nuestro mundo se achica cada vez más. La tecnología ha servido para que los habitantes del mundo sean un pueblo global. La crisis del SIDA es otra cosa que sirve para unir al pueblo global. La crisis ha llegada a tal magnitud que ahora todos tienen que tomarla en cuenta. Su impacto ha dejado el mundo bajo una nube de temor y tristeza.

El virus del SIDA es una amenaza invisible hasta que uno tiene que enfrentarse con sus resultados asoladores. Es una amenaza que no respeta nacionalidad, nivel económico, ni religión. Es una enfermedad que ha aumentado en los últimos 40 años a tal punto que cada día quita la vida de más de 6000 personas en el mundo.

Nadie sabe con seguridad el origen del SIDA. Su historia data de una muestra de sangre extraída en 1959 de un hombre en Kinshasa, República Democrático del Congo en Africa. Nadie sabe donde él contactó la enfermedad. Hasta el día de hoy, Africa es el continente que ha sufrido más de la enfermedad. En algunos países africanos hay obras humanitarias para apoyar y cuidar a la multitud de niños que quedaron huérfanos porque todos sus familiares murieron. Más de 14 millones han muerto con enfermedades relacionadas con el SIDA y 3.5 millones eran niños de menos de 15 años. Además, hay 33.5 millones viviendo con el SIDA

No hay nadie que muere directamente de tener el SIDA. El SIDA afecta a nuestro sistema inmune. Resulta que quedamos con poca defensa. Si nos toca pelear con un virus, el cuerpo está impotente a resistirla.

El SIDA es esparcido a través de la sangre, fluido vaginal, semen y la leche de la madre. Las maneras más comunes de contactarse con el virus son las siguientes:

* Teniendo relaciones sexuales con alguien que está infectado.
* Compartiendo agujas y jeringas con una persona infectada.
* Teniendo una madre infectada y tomando su leche.

Anteriormente algunos contactaron la enfermedad a través de transfusiones de sangre extraída de personas infectadas. Ahora hay un buen control de la sangre y mucho menos peligro de infectarse así.

La ciencia ha encontrado algunos tratamientos que ofrecen un poco de alivio a los infectados, pero no hay una solución perfecta. Lo mejor que podemos hacer es tomar precauciones. Se pensaría que todo el mundo estaría dispuesto a hacer todo lo posible para evitar el peligro de contagiarse con una enfermedad tan desoladora. Lamentablemente, no es así. Hace algunos años atrás la gente pensaba que la solución sería en la educación. Empezaron a esparcir propaganda en cuanto al SIDA. Muchas veces la propaganda falló, porque no se atrevieron a decir toda la verdad. Dijeron “El SIDA no es esparcido a través de esto ni esto ni aquello. No dijeron cómo es esparcido. Aun si hubieran dicho toda la verdad, quizás igual no hubiera servido para frenar la epidemia. El problema es que los deseos carnales de la gente son potentes y su auto disciplina es débil. Proverbios 14:9 dice, “Los necios se mofan del pecado; mas entre los rectos hay buena voluntad”. Gálatas 6:7-8 nos hace saber que, “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque él que siembra para su carne, de la carne segará corrupción”.

Para ser honesto, tenemos que enfrentarnos con el hecho de que, en gran parte, el SIDA es esparcido más rápido entre los que se optan por un estilo de vida que Dios, en su Palabra, no aprueba.

Un buen creyente no debe alejarse de los que están infectados con el SIDA, diciendo, “están cosechando lo que sembraron”. Debemos ser compasivos para con todos. La Biblia dice, “No hay justo, ni aun uno”. (Romanos 3:10) Tal vez mi pecado no tiene consecuencias tan graves, pero igual es algo que Dios odia. No debemos vacilar en advertir a los de nuestro alrededor acerca de las graves consecuencias de optar por un estilo de vida que le pone en peligro de contagiarse con el SIDA. Romanos 6:23 dice, “La paga del pecado es muerte”. La interpretación debida de este versículo es que se trata de la muerte espiritual, o sea la separación de la misericordia de Dios por toda la eternidad. A su vez, hay pecados que conducen a la muerte física. Hay también leyes de la vida que tenemos que respetar. Si uno salta del séptimo piso de una torre de departamentos, la ley de la gravedad puede conducirle a la muerte. Tal vez la falta de respeto por otras leyes no nos llevará a la muerte tan de repente.

No es que todos los que tienen SIDA van a morir. Hay un sin número de personas que tienen el SIDA sin darse cuenta. El SIDA puede quedar por mucho tiempo en un estado latente. Otros con SIDA siguen con vida por muchos años por cuidar su salud y tomar precauciones para no enfermarse.

Si no tiene SIDA, cuídese. Es una enfermedad que no respeta a nadie. Si lo tiene, cuídase para no contactarse con enfermedades porque no tiene mucha defensa. A su vez, no debe tardar en aceptar la salvación que hay en Cristo Jesús. Así puede enfrentarse con el peligro de la muerte eminente con la seguridad de que lo mejor queda por delante.